

Isabel Edwards: nacida para escribir

"Madre Naturaleza" es el reciente libro de cuentos de Isabel Edwards.

Cuentos transparentes como una acuarela; prosa sin estridencias, ausencia de efectismo.

En cambio, un femenino y válido arte de retocar los personajes, apenas, para que el desenlace pueda sorprendernos cada vez.

Texto diáfano, bica logrado, tan femenino que nos parece sentir cerca el traslucido revoloteo de las falenas de María Luisa Bombal.

Como si sus protagonistas fueran muy similares entre sí, en historias de dos personajes: una mujer, y el resto del universo.

Pero una flor seca, una burla, un engaño, un pasado que acabó o la sutil presencia de un complejo afecto cambian a este rostro de mujer en multitud.

Quince cuentos, con teléfonos, con cócteles, con casacas que cuelgan del cerro como una pajarera: todos los elementos son apenas pretextos para meterse en el espíritu, para enlazar he-

chos que no tendrían sentido si no fuera por ese fatido del espíritu, ese quiebre de la fantasía, esos recuerdos y esperanzas fallidas tan concretas como el presente que se formó, por culpa o ausencia de aquellas.

Isabel Edwards los escribió con lápiz de grafito o bolígrafo. Escribe desde los siete años. Siempre, lo más importante fue escribir.

Aunque se desempeñara alguna vez como administradora de la chacra familiar de 36 hás. en La Florida, mientras crecían sus niños.

Aunque partiera detrás de sus hijos, emigrantes en Australia, para cuidar a los nietos por cuatro años. Convirtiéndose en intérprete de inglés-castellano, y enfermera los fines de semana.

Aunque tuviera que regresar de improviso, viuda.

Aunque cuatro años después se casara de nuevo, y adquiriera insospechados hijos adolescentes.

Siempre, escribir fue importante.

Ahora, con los nuevos hijos ya casados, volvió a tra-

bajar en talleres literarios, como lo había hecho con Guillermo Blanco y Roque Esteban Scarpa. Y vuelve a editar.

Isabel Edwards, en vez de hablar de literatura, ha publicado. "Cartas a un ladrón" (1969) en Zig-Zag, re-

editada por Andrés Bello en 1989; "El cajón de las cosas perdidas" (1978), y "La tierra es Azul", ambas de Nascimento; sus poesías "Miseria y dones" (1985), editada por Claudio Abarca; "Quién es quién en las letras chilenas" (1983), Sociedad Amigos del Libro; además, separatas de la revista "Mapocho" con siete cuentos, en 1970.

Isabel Edwards escribe desde los siete años. Pero prefirió mostrarse más expresivamente: eligió la greda, participó en la primera feria de Artes Plásticas. Blanco y Scarpa la animaron a publicar el primer libro.

A pesar del cambio aparente, esas manos de alfarero están presentes en sus relatos. Creando fantasías y volúmenes familiares con la plasticidad del lenguaje; manos de suave prestidigitación, que crean mundos sucesivos y disímiles siempre con la misma greda dúctil y femenina.



Isabel Edwards es discípula de Guillermo Blanco y Roque Esteban Scarpa.

● Rodolfo Gambetti

Isabel Edwards, nacida para escribir [artículo] Rodolfo Gambetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

25 Ulises Molinas, Slp 19-111-1491. P. 36

000183713

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isabel Edwards, nacida para escribir [artículo] Rodolfo Gambetti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile